

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 26 DE ENERO DE 1896.

La correspondencia al director. Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 301.

La Juventud Literaria



PALIQUE

ANTO tiempo hace
que no he escrito el
Palique, que hoy no
sé que decir á mis
bellas lectoras.

Dos semanas de
descanse, es mucho
descanso.

Dos semanas, que
han transcurrido tan
veloces, como veloz desaparece una chuleta
rebozada en manos de un hambriento.

Dejaré la chuleta para otro día, porque si
nó... puede resultar el Palique una lista de
comestibles.

Y hasta de bebibles, porque me conozco, y
como me conozco, quiero hablar de otra cosa.

* * *

Esta semana ha sido una semana de agua
menuda.

Nuestras calles estan intransitables.

Y... voy á comer. La fámula me dice que
el arroz con bacalao está en la mesa y á mí
no me gusta muy reposado.

No quería hablar mas de comida, poro no
tengo yo la culpa.

Despues continuaré.

* * *

Ya he comido y me hallo dispuesto á con-
tinuar.

Concluido de comer, cualquiera está más
inspirado.

Mi cabeza, en este instante, es una fuen-
te de bacalao, digo, de inspiración.

Y si nó, prueba al canto:

Hace días leí en un periódico que una
señorita se había envenenado, porque su no-
vio la olvidó para siempre.

Los que están enamorados se atreven á
todo.

Para que se convenzan de que lo di-
cho es cierto, relataré una historia de mis
primeros años, porque aquí donde me ven
ustedes, he sido causa de que una mujer se
muera.

* * *

Yo estaba en relaciones con Basilisa, hija
de una confitera de rueda callejera.

Un día que fui á verla me dijo entristeci-
da, al mismo tiempo que estaba retocando
un corazón de caramelo:

—Tú, ni me quieres, ni me has querido
nunca.

—No digas eso, Basilisa, si por tí soy
capaz....

—¿De matarte?

—De todo soy capaz... menos de matarme.

—Entonces no me amas!

—¿Qué nó?... ¿Quieres el corazón del veci-
no que te hace cucamonas para que te sirva
de modelo?—dige con ademán trágico, al
mismo tiempo que le arrebatava el de cara-
melo para comermelo.—

—Pero.... ¿qué es lo que haces?

—¡Comerme este, para traerte el de Cucamonas!—Tomé la puerta y.... no he vuelto
más.

.....

A los dos meses supe que la pobre Basili-
sa se murió por no poder digerir una zapa-
tilla de alfombra.

Una hechicera mujer la dijo que para que
volviese á quererla como antes, tenía que
comerse una prenda de mi uso.

Yo eché de menos una de mis zapatillas,
pero nunca me figuré que fuera devorada
como una torta con manteca.

Comprendo que uno se coma media doce-
na de huevos nadadores, cuatro kilos de
mojama y hasta una arroba de arroz con
bacalao, pero una zapatilla... eso no lo pensé
jamás.

¡Pobre Basilisa! Por conquistar mi cariño
fué una martir del amor.

* * *

¡Oh, Basilisa, tú recuerdo jamás se apar-
tará de mi memoria, como tampoco olvidaré
la zapatilla que me faltó. ¿Por qué no te
comiste las dos?

Al menos no tendría el sentimiento de
ver á mi huérfana zapatilla, ni de ir por
casa andando sobre un pié, lo mismo que si
estuviese jugando á la coroneja.

Cuando voy á acostarme y veo á mi sin-
gular á los piés de mi cama, digo muy ca-
riacontecido:

—¡Tú compañera á causado una víctima!
¡Oh, que triste recuerdo!

Morfeo se apodera de mí, me entrego en
sus brazos y aquí paz y despues gloria.

RAMON BLANCO.



CANTAR

Mírame, Antonia del alma,
mírame, yo te lo ruego;
que mirándome, me miran
los angelitos del cielo.

A. B. U.



ZORRILLA



El 23 de Enero de 1893 fué un día bien
triste para la literatura española.

En ese día pasó á mejor vida el eminente
poeta D. José Zorrilla y Moral, con cuya
amistad nos honramos mucho, en los pocos
días en que estuvo en Murcia.

Zorrilla era un niño viejo; su trato jo-
vial y cariñoso, su fácil palabra y su elo-
cuente sencillez, nos encantaba.

Al recordar hoy el tercer aniversario del
fallecimiento del legendario poeta del si-
glo XIX, se honra sobremana nuestra
humilde JUVENTUD al publicar el busto
del cantor de Murcia; recordamos su in-
mortal «Tenorio», su «Copa de Marfil», «El
Zapatero y el Rey», «El Puñal del Godo»,
«Sancho García», «El Eco del Torrente»,
«Los Dos Virreyes», «El Alcalde Ronquí-
llo», «El Rey Loco» y otras muchas que
en este momento no recordamos.

Entre sus poemas, novelas y leyendas,
coleccionadas algunas de las últimas con el
título de «Cantos del Trovador», citaremos:
«A buen juez mejor testigo», «Flores per-
didas», «Album de un loco», «El día sin
sol», «La pasionaria», «La leyenda del Cid»
y su hermoso poema titulado: «De Murcia
al cielo», donde estará gozando, al par que
de las glorias terrenales, de los gozes cele-
stiales.

¡Loor á Zorrilla en su inmortalidad!



Los dos en la playa.

Cuando en la playa un día,
mientras rayaba el sol,
formando un solo grupo,
mirabamos los dos
como en la mar echaba
su red el pescador;
sonriendo me dijistes
con seductora voz:
—Así tendí yo un día
las redes del amor,
y desde entonces preso
está tu corazón.

FELIPE GONZALEZ ORTIZ.

Madrid, 23 Enero de 1896.



RAYOS.

Esta carta, fechada en Ultramar,
se la mandó á su novia un militar:

Belén, tu vida es mi vida;
estás en mi pensamiento
y no puedo ni un momento
olvidar tu despedida.

Chuletas y dos pesetas
me entregaste en tu portal,
y aun conservo en el morral
los huesos de las chuletas.

Aquí yo no como sesos,
ni chuletas, ni jamón;
por esa misma razón
sólo conservo los huesos.

De tus chuletas, que alabo,
¡cuánto me acuerdo, Belén!
aunque, chica, aquí también
me da chuletas el cabo.

Esta vida no me alegra,
y el buen humor se me acaba
cuando veo que me lava
la ropa blanca una negra.

Los negros, como conejos
andan de allá para aquí.
¡Y cuanto me gusta á mí
ver los negros.... desde lejos!

Llevo un sombrero muy ancho;
y aunque soy poco ligero,
yo siempre llevo el primero
cuando oigo tocar.... á rancho.

A mí lo que me fascina
es cuando los nuestros andan
tras los negros, y me mandan
hacer fuego.... en la cocina.

Es mucho lo que te quiero;
de unirme contigo trato.
No te mando mi retrato
porque.... ¡no tengo dinero!

VICENTE RUBIO.

Segovia, 22 de Enero de 1896.

